

Corre parejas con este grado máximo de idiotismo el estado mental del recién nacido. No vé, porque, á pesar de hallarse ya perforada la pupila, sus ojos están cerrados. Abrelos luego, pero aun continúa ciego, porque todavía no se han desenvuelto los aparatos cerebrales destinados á las percepciones ópticas; ni oye, ni siente olores, ni percibe sabores; solo hay un sentido vago é indefinido, el de las impresiones de contacto, ó sensibilidad general. Las corrientes impresionadoras se dirigen por los nervios al sensorio y trascienden á los centros del movimiento, sin hacer mella en los aparatos cerebrales propiamente dichos. El contacto del pezón y de la leche en la mucosa de la boca despierta movimientos de succión, por un mecanismo idéntico á aquel en virtud del cual las gallinas á quienes Flourens habia extirpado los hemisferios cerebrales deglutian el grano de trigo que se les colocaba en el pico: pura acción refleja.

Así son los restantes movimientos de la criatura. Apenas entreabiertas las puertas de los sentidos, su cerebro no recibe percepciones; carece, pues, de materia funcional: necesita atesorarla en sus células. Á proporción que estas se ensayarán en la percepción, se desenvolverán material y dinámicamente, y proliferarán con mayor actividad. Le sucederá al cerebro lo que al músculo, que á medida que se contrae, aumenta en masa y en potencia.

Si, en lugar de desplegarse normalmente, el proceso formativo del cerebro se detiene en el ser y estado en que se halla al nacer, crecerá el organismo todo, pero la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad y hasta los instintos quedarán sumamente rudimentarios. Por esto la cabeza y el cerebro de los idiotas mas degradados ofrecen tan sorprendente semejanza con el cerebro y la cabeza del recién-nacido: el diámetro fronto-occipital es extraordinariamente prolongado, la frente está abatida y la porción frontal sobradamente prominente. La sustancia de los hemisferios cerebrales es una pulpa gris-rojiza y gelatinosa, en la que apenas se ve sustancia blanca, ni indicios de fibras comisurantes. A tal continente, tal contenido; á tal cerebro, tal función.

Por fortuna, no todos los idiotas se hallan tan desprovistos de entendimiento: los hay que solo carecen de una facultad, manifestando bastante desarrollo en otras; algunos son casi completamente insensibles, otros reciben impresiones sensoriales, pero no las trasforman en ideas ni en juicios; otros carecen de toda noción abstracta; ni tienen idea del tiempo, ni del espacio, y toda su actividad se reduce á ingerir los alimentos que se les ponen en la boca, en cuyo caso suelen carecer del sentido interno que da origen á la necesidad de expresarse. Otros, mas adelantados, manifiestan clara-

mente las emociones de su espíritu: conocen las personas con quienes conviven, comprenden los preparativos de la comida y sienten necesidad de ejecutar movimientos. No faltan ejemplos de idiotas dotados de buena memoria; estos son los mas educables, pudiendo aprender á hablar, á leer y aun á escribir; tambien se advierten en algunos ciertas facultades artisticas: algunos pintan con mediana perfeccion, otros manifiestan disposiciones para la música, cantando con afinacion y deleitándose al oír alguna tocata, etc.

Es asimismo susceptible de numerosas gradaciones el sentido afectivo de los idiotas: unos están siempre malhumorados y propensos á encolerizarse; otros son alegres, festivos y cariñosos. Cambian fácilmente de temple y, por lo comun, sin motivo conocido, á no ser la sensacion de hambre, que á todos encoleriza. Hasta en los idiotas mas completos se observan estas alternativas del estado moral: tienen dias alegres, dias melancólicos, dias en que se enfurecen por cualquier cosa, están intratables, gritan, pegan, quieren morder y se hace preciso sujetarlos. En los grados menos acentuados, la educacion puede modificar favorablemente estas irregularidades de carácter.

La premura del tiempo no consiente me extienda en pormenores relativos á los caracteres de los diversos grados de la *hipofrenia* ó *cacofrenia* — pásese me este neologismo — ni en la descripcion de las anomalías que presentan el cráneo y el cerebro de los idiotas, imbéciles, cretrines, *astenógenos simples* é inteligencias anormales; me referiré, pues, á lo que tengo escrito en mi *Frenopatología*. Si individualizásemos la série de estos desarrollos, tendríamos exactamente la historia del progreso infantil. Así, el feto, desde la concepcion hasta el nacimiento, recorre toda la escala del perfeccionamiento zoológico; así la humanidad, en su natural desenvolvimiento, manifiesta, segun la doctrina del transformismo, la evolucion de todas las especies; así la naturaleza, desde los tiempos prehistóricos hasta las edades modernas, es fiel trasunto de la ley del perfeccionamiento de los séres; así, en fin, en el órden moral, intelectual y social se cumple constantemente la ley del progreso indefinido.

XXXI.

No presenta la Historia el caso teratológico de un pueblo que, como Minerva, haya venido al mundo robusto y armado, para sostener con otros la lucha por la existencia, que así es ley natural para los individuos como para colectividades.

Toda civilizacion, despues de haber recorrido sus períodos em-

brionario y fetal en el seno de otra civilizacion, al entrar en el goce de su existencia independiente, atraviesa una infancia mas ó menos larga y procelosa, que material y psicológicamente se caracteriza por el auge del movimiento de expansion.

Hay séres humanos condenados á no salir jamás de su infancia: tales son los idiotas; existen pueblos que viven en una infancia perpétua, ó por mejor decir, que no han salido ni saldrán jamás de la edad embrionaria de la civilizacion.

Las ciencias prehistóricas, fundadas en el testimonio de los séres conservados en estado fósil entre los extractos de diferentes terrenos, acusan las edades del mundo. Cada edad tiene su representacion en esas petrificaciones; son testimonios perennes é irrecusables de que en tiempos muy anteriores á los de donde parten las mas remotas tradiciones ó crónicas y los relatos mitológicos, existieron una flora y una fauna totalmente distintas de la que hoy dia pueblan la haz de la tierra.

Pero, al propio tiempo que en esas impresiones de los séres organizados se estudia la *Paleontología animal y vegetal*, aparecen tambien petrificadas las huellas de la civilizacion, por las cuales, á través de los siglos, descubrimos la historia del progreso humano. No han desaparecido los tipos demográficos y arqueológicos de nuestra especie; su dinamismo no ha sido perturbado por las evoluciones del planeta. ¿No son estos pueblos los verdaderos *fósiles de la civilizacion?*

En los péqueres de la Tierra del fuego, reunidos en pequeñas tribus, vestidos con pieles de vacas marinas, cobijados en cónicas cabañas, respirando el miasma de la pesca putrefacta que en ellas conservan, ejerciendo el canibalismo sin la menor traba; tratando á la mujer cual bestia de carga y sacrificándola, cuando anciana, para devorarla en un festin; y en los australianos, de atezado rostro, de prominentes mandibulas, con tuberosos dientes, blandiendo la lanza de madera y el hacha de piedra montada en un mango de palo, devorando los cadáveres de sus padres y aun matando á sus propios hijos para saciar el hambre en tiempos de carestía, ¿quién no ve la representacion de la *edad de piedra?* Los hotentotes, pueblos pastoriles tan atrasados que, no sabiendo construir las, se ven obligados á comprar á sus eternos rivales los cafres las herramientas de que necesitan, y los mismos cafres, que ya cultivan la alcandía (de la que sacan una bebida fermentada) la sandía, la caña de azúcar, el tabaco, el alfónsigo y hasta el trigo; que saben construir cestos, platos y vasijas de barro y que, en fin, conocen con bastante perfeccion el arte de fundir el hierro, ¿no parecen los genuinos representantes de la *edad del hierro?*

La civilizacion es planta muy delicada, que no medra sino en determinadas condiciones cósmicas. Todo lo que se opone á la expansion de la vida y todo cuanto causa relajacion del organismo, la mata. No le sienta bien el ambiente cálido y húmedo de las zonas inter-tropicales, que tanto favorece á la vegetacion, ni tampoco le es propicia la fria humedad de los polos. Cuando los europeos visitaron la América central, hallaron en ella una civilizacion muy desenvuelta; en cambio, los Guaranis del Brasil, á pesar del moderno influjo de Europa, viven todavía en las primeras fases de la evolucion social.

A primera vista contrasta con estos hechos sociológicos el de que las grandes civilizaciones que han invadido la Europa procedieron de las regiones mas cálidas del Asia; pero las investigaciones lingüísticas y etnográficas no dejan duda de que esos pueblos invasores, antes de pasar por la península del Indostan, se habian desprendido de las elevadas llanuras del Asia central.

La infancia de los pueblos —como la infancia del hombre— necesita el arrullo de una atmósfera benigna y bastante caliente que favorezca el desarrollo de una vegetacion abundante y variada, que sin gran trabajo, les proporcione todos los elementos necesarios para su nutricion é incremento, que le sirva como la ubre al recién-nacido. La cuna de toda civilization se caracteriza por la casi espontánea produccion de abundantes cosechas de frutos eminentemente nutritivos: la India por el arroz; el Egipto por los dátiles, el courra y el loto comestible; Méjico y el Perú por el maíz y el banano.

Así guarecida, la poblacion no abandona las regiones cálidas, hasta que adquiere mayores bríos al modo como el feto no se desprende del tibio ambiente anmiótico hasta el momento en que ha cobrado suficiente desarrollo para vivir vida independiente. Intellectualmente dotada de recursos para resistir las contingencias cósmicas mas rigurosas, la poblacion dirige su marcha á países mas tónicos y de mayor estimulo. Este estimulo es precisamente la causa ocasional de la expansion de sus fuerzas fisicas y morales; en cada nuevo territorio encuentra un gimnasio adecuado á su desenvolvimiento corporal y psicológico. En tales condiciones, la poblacion atraviesa robusta y lozana su primera infancia. Esta es la edad de la alegría, del movimiento comercial, de la poesia y de las artes. Ama, cree, canta, baila y pinta; pronto descollará su actividad mercantil y se hará guerrera, científica y reflexiva. Obedece á un caudillo, elegido entre los mas fuertes; con él marcha á la conquista de nuevos territorios. No mira aun á su derecho, sino á sus sentimientos. No tiene ley escrita, porque ni sabe leer; so-

métese sin resistencia á la voluntad del jefe, de quien recibe los mandatos, las reglas de conducta doméstica y hasta los dioses y los ritos. Es un párvulo que, retozando, se deja conducir de la mano por su preceptor. Si no fuese capaz de mayor medro, viviria en un idiotismo permanente. Tal es, señores, la única condicion en que un pueblo sano aguanta el despotismo.

Si el espíritu colectivo no se desenvuelve con mayor lozania, cual corresponde á la evolucion normal del entendimiento; si no nacen en el organismo social fuerzas morales para sacudir brusca ó lentamente el peso de institucion tan contrapuesta á la dignidad humana, la civilizacion no pasará del grado que acabo de describir y tendremos un pueblo fósil que, en la ciencia antropológica, representará la edad de piedra.

Estas suspensiones de desarrollo corresponden constantemente á las condiciones cósmicas en que vive la poblacion. De ahí que los katmaschadales tengan todavía, y tendrán siempre, una civilizacion puramente primitiva, y que los tártaros mogoles divaguen sin esperanza de progreso por las áridas llanuras del Asia septentrional. Mientras los abuelos de los actuales chinos poblaron las faldas del Tibet, vivieron en pleno salvagismo; emigrando á regiones mas templadas, los descendientes de estos antiquísimos pueblos han fundado una civilizacion que, en muchos puntos, merece ser envidiada por las mas cultas naciones de Europa.

XXXII.

Si continuamos considerándola desde un punto de vista colectivo, la historia del proceso formativo del cerebro humano, y extendemos el estudio de esta evolucion al conjunto de los pueblos que habitan y han habitado la haz de la tierra, hallaremos las mismas interrupciones del desarrollo evolutivo que hemos notado en los individuos y nos veremos insensiblemente conducidos á la determinacion de la causa anatómica ó eficiente de las *razas humanas*.

Desde luego, el influjo del medio y de la seleccion natural son tan demostrables en la especie humana como en los irracionales; mas, como el hombre raras veces se aplica á sí mismo la *seleccion razonada*, los efectos de esta última influencia son de hecho menos ostensibles. Cuando el despotismo, subyugando las humanas afecciones, ha obligado á determinadas uniones sexuales, se han obtenido frutos perfectamente adecuados á las condiciones orgánicas de los progenitores, que han dejado satisfecho el orgullo del promovedor de semejantes enlaces. Federico II, casando, de grado ó por fuerza, los gigantes de su guardia con las mujeres de mas

elevada estatura del país, formó, en los alrededores de Potsdam, una poblacion cuya talla média era muy superior á la de los pueblos vecinos. Los mismos resultados obtuvo un duque de Deux-Ponts, que imitó, en Alsacia, el ejemplo de Federico II.

Distán mucho de ser raros los hechos de atavismo en la especie humana. En las familias de Colburn y Lambert se encontró el polidactilismo hasta la cuarta generacion. En tales casos, la repugnancia que generalmente causa el emparentar con sugetos afectados de una anomalía tan notoria, ha dado lugar á uniones consanguíneas, que han afianzado la trasmision del carácter orgánico, merced á una seleccion que podriamos llamar *inconsciente*.

El hombre opone á las leyes de trasformismo los potentes recursos de su imaginacion, con cuyo auxilio, burla, hasta cierto punto, la influencia del clima, emigrando á países remotísimos y echando mano de abrigo y de medios de refrigeracion que le preserven de las exageraciones atmosféricas. Aquí el principio *de la lucha por la vida*, que es otra de las causas determinantes de la especie, contraresta mas ó menos la accion del *medio*.

Á pesar de todo, el ingenio humano no tiene alcances para desvirtuar el influjo climatérico, cuando este es persistente y muy intenso. El organismo, en último resultado, recibe de los medios cósmicos la impresion característica, y estas impresiones, acentuándose con el tiempo y perpetuándose en las generaciones, aumentan las especies y las razas. Gerónimo Aguilar, el intérprete de Hernán Cortés, sufrió ocho años de esclavitud en poder de los yukatecas, viéndose obligado á adoptar sus vestidos y costumbres; despues de estas peripecias, el español no se distinguía de los indígenas. En cambio, ¿no vemos que los negros que viven en Europa tienen la piel menos atezada que los de Africa y América? Y si el medio señala tan marcada accion en el organismo adulto, ¿cuánto mas profunda la ejercerá en el adolescente, y aun mas en el niño, mayormente si se agrega el influjo hereditario! ¿No se traspasan por generacion muchas condiciones orgánicas adquiridas?

Pero no nos separemos de nuestro punto de vista; no olvidemos que debemos considerar las razas humanas como la manifestacion mas evidente del proceso formativo cerebral en el orden colectivo, como una serie de fenómenos de desenvolvimiento, desplegada á través de las edades de la humanidad, de todo punto análoga á la serie de desarrollos que observamos en las edades del hombre.

No hay porqué ponderar la oportunidad con que podría ser invocada aquí la doctrina de Darwin, para patentizar, con testimonios de carácter científico, que así hay un desarrollo gradual del

cerebro en el individuo que—hecha abstraccion de casos puramente excepcionales—concuerta con el desarrollo de los restantes aparatos y funciones de la economía, como existe un movimiento formativo, lento y gradual, correspondiente á las edades de la humanidad, que propende á determinar el perfeccionamiento de la especie en general y del cerebro humano en particular.

Estas ideas, empero, son hoy dia sobrado conocidas; por lo cual creeria causar ofensa á vuestra ilustracion si intentara exponerlas. Bastará recordarlas, para sacar la consecuencia de que, del propio modo que existen anomalías por suspension del desarrollo cerebral, las hay no menos evidentes en el mismo sentido cuando se estudia el desarrollo del que podria llamarse el *cerebro* de los pueblos.

Impera en los tres reinos de la naturaleza el principio de la reciproca atraccion de los séres. En cada efecto de la afinidad encontramos una nueva creacion. De esta ley universal no se exceptúan las criaturas humanas. Un desequilibrio de temperatura produce el vacío en una region de la atmósfera; el aire se agita en corrientes impetuosas y, á su paso, sacude las hojas, desnuda los árboles, abate las flores y levanta los átomos de la tierra, revolviendo en torbellinos de polvo la arcilla con la sílice, el carbon con la cal, los esporos de las criptógamas con las bacterias y los vibriones. Hay tambien desequilibrios de la vida social que promueven corrientes tumultuosas en los átomos de la humanidad; estos se agitan, obedeciendo al secreto impulso de la civilizacion, en sentido de los apacibles climas de occidente, y los del Norte, siguiendo el cauce de los rios, se precipitan hácia el Mediodia, explayando en tan apacibles zonas el latente vigor de su organismo. Tal ha sido la marcha de las guerras, de las conquistas, de las colonias y, tal, la de las civilizaciones; pronto el pueblo invadido cambia sus costumbres por las del invasor; el esclavo se eleva á la altura de su dueño, mezclan la sangre y queda realizada esa fusion de elementos antropológicos, cuyos resultados son las *razas mestizas*.

¿Y qué son las razas mestizas, sino la manifestacion imperecedera del perfeccionamiento gradual de la especie humana? ¿Qué sino la materializacion y expresion patente de esa fuerza moral llamada *fraternidad*, torpemente combatida por el orgullo de los déspotas y santificada por la palabra y por la sangre del hijo de Dios? Esta es la fuerza de la afinidad que en el tiempo realiza la combinacion de organismos y de sentimientos, y que la civilizacion cristiana ha elevado á la categoria de virtud teologal llamándola *caridad*.

Yo respeto la opinion de aquellos naturalistas que creen en la pluralidad de orígenes de la especie humana. Los documentos que

producen en apoyo de su doctrina me parecen atendibles, aunque no convincentes. Si yo supiera dónde se oculta la prueba de esta pluralidad; aun á riesgo de faltar á mi honradez científica, no la enseñaría á nadie.... mientras quedase en el mundo un esclavo. Si aun hay opresores que ejercitan el derecho de la fuerza, ¿no seria cruel é inhumano armarles de la fuerza del derecho?

El desarrollo de las razas mestizas ha sido tanto mas rápido cuanto mas se han multiplicado los grandes descubrimientos que facilitan la comunicacion de los hombres. Ha sido un progreso que ha promovido otro progreso: tal es la eterna ley de la civilizacion.

Vasco de Gama, Colon y Magallanes, han sido los genios de que se ha valido la Providencia para descubrir al europeo la existencia de otros hermanos á quienes abrazar y proteger. El europeo ha procreado con la negra y ha producido el mulato; raras veces la blanca se une al negro; es una preocupacion que se explica y se concilia con el principio de la seleccion natural, ejercida siempre por el mas poderoso. Los mestizos, á su vez, orgullosos de su sangre blanca, rechazan emparentar con los de su raza y mas aun con los de color mas subido; el depresivo apodo de *salto-atrás* expresa la repugnancia que inspiran uniones de esta especie. El mulato aspira á dar *tercerones* y éstos á su vez *cuarterones*. Tenemos, pues, que el cruzamiento de la raza blanca con las de color es casi siempre unilateral y favorable á aquella. Y siendo el tipo europeo el mas perfectamente dotado, especialmente bajo el punto de vista cerebral, ¿podrá negarse que el cruzamiento, la *fraternidad*, propende al perfeccionamiento del cerebro humano?

¿Será aventurado predecir que, si un dia la humanidad salió de un solo tronco, ha de venir otro en que no existirá mas que una sola casta, como tal vez no habrá mas que una sola nacion, un solo gobierno y un solo culto?

XXXIII.

PROCESOS REGRESIVOS.

Normal: vejez. — Morbosos: demencia y locura por ateroma arterial.

Hay una expresion poética que la Fisiologia patológica puede consagrar en su sentido recto: «las canas son la nieve de los años.» Nieve son las canas, no tan solo por su blancura, sino porque suelen traducir la gradual perfrigeracion del cerebro. En este órgano, asienta de enérgicas combustiones, cuyos resultados términos han sido

en estos últimos tiempos perfectamente medidos por Broca, viene dia en que se apaga el fuego de los orgasmos hiperémicos de la juventud, se entibia el uniforme calor de la edad viril y se presentan las bajas temperaturas de la vejez. Es efecto de que la sustancia cerebral se halla de cada dia menos profusamente regada, á causa de que un proceso regresivo—la degeneracion ateromatosa—se ampara de las arterias encefálicas, las hace menos dilatables, obstruye su cavidad y condena á la inéidia la sustancia nerviosa, la cual, en tales condiciones de isquémia, experimenta un proceso pasivo necrobiótico que da por resultado su trasformacion en grasa, materia ateromatosa ó pigmento. Esta es la senilidad ó dehicencia del cerebro, que si, en el órden anatómico, se caracteriza por anulacion de los elementos orgánicos, en el órden funcional se traduce por la pérdida de las aptitudes dinámicas.

La senilidad cerebral ofrece, como término del proceso regresivo, la alteracion anatómica que, con el nombre de *reblandecimiento amarillo*, ha sido perfectamente descrita por Reindfleisch. Hay, empero, gran número de procesos morbosos que pueden conducir al *reblandecimiento amarillo*, mediante una tramitacion mas ó menos larga; en este caso se encuentran la embólia capilar, seguida de hemorragias puntiformes, las hemorragias puntiformes con trómbosis de los capilares, las hemorragias puntiformes seguidas de inflamacion ó reblandecimiento rojo, y la encefalitis, con hemorragias puntiformes seguidas de reblandecimiento rojo. En todos estos casos, se trata de un proceso primitivamente vascular, hiperémico ó hemorrágico, que pasa á trófico degenerativo. Recuérdese lo que llevo expuesto al ocuparme de la hiperemia cerebral y sus secuelas.

Si expongo en breves palabras el proceso orgánico-funcional de la demencia, os ahorraré la pena de oir la interpretacion patogenésica de los fenómenos que caracterizan la vejez. Hagamos abstraccion de los antecedentes que han preparado el proceso regresivo de la sustancia cerebral, y partiendo del punto en que las células comienzan á marchitarse, veremos la mas cabal homologia entre la senilidad y la demencia.

Lo que primero llama la atencion en el cerebro del demente es la atrófia de las circunvoluciones: están deformadas, tienen angosta su base, parecen pediculadas y ofrecen una palidez que desde luego arguye insuficiencia de riego sanguíneo. A esta atrófia de las circunvoluciones corresponde naturalmente menor profundidad y menor anchura de las anfractuosidades, hallándose repletos de líquido seroso los espacios sub-aracnoideos. Atrófiadas las masas nerviosas que forman el núcleo del encéfalo, los ventrículos son

mas anchos y están repletos de humor seroso. El exámen histológico pone de manifiesto la trasformacion grasienta de la sustancia gris, mientras que la blanca conserva casi toda su integridad. Los elementos activos del cerebro se hallan, pues, aniquilados, y por lo tanto, incapacitados para toda funcion; de ahí el gran decaimiento de la inteligencia y de la afectividad, decaimiento lento y gradual, porque gradual y lentamente marcha el proceso regresivo. La memoria es la primera facultad dañada, á causa de que, como van desapareciendo las células, las ideas depositadas en ellas se desvanecen tambien. Si hay dementes que recuerdan lo remoto y no las impresiones recientes, es á causa de que las percepciones de otro tiempo fueron recibidas por células sanas, mientras que las actuales recaen en células agónicas. Si mas tarde, en estos mismos sujetos, se extinguen hasta los recuerdos remotos, es porque el proceso degenerativo cunde á todos los ámbitos de la sustancia gris. Si el demente carece de atencion, es porque las células nerviosas ya no tienen aptitud para conmoverse por los estímulos de la sensibilidad. Si el juicio y el raciocinio son débiles é inciertos, es á causa de que, aun cuando permanezcan íntegras las fibras de sustancia blanca que establecen relaciones entre las células intelectivas, como estas no existen, no puede haber relaciones de continuidad, pues están interrumpidas las comunicaciones entre los arcos diastálticos. Si están pervertidos, ó mejor, anulados los sentimientos, es porque las células afectivas, revueltas y mezcladas con las intelectivas, sufren lesiones idénticas á las de estas. Si la voluntad es débil, ó casi nula, es porque las células grandes y poligonales no reciben excitaciones de las pequeñas y esféricas, adscritas á la inteligencia y á la efectividad. Si la mímica y los movimientos en general no concuerdan con las ideas y con los sentimientos, es porque estos obedecen á estímulos reflejos y no á determinaciones voluntarias. Nada importa estén expeditos los aparatos de los sentidos externos, pues como las células intelectivas están enfermas, no se forman conceptos: no hay mas que sensaciones groseras, que no se elevan á la categoria de ideas. Si en la locura sistematizada y en la manía agitada hay delirio que tiende á la fijeza, es en razon á que quedan algunas regiones de sustancia gris en estado de integridad, y estas son las únicas que reciben la influencia vivificante de toda la sangre que llega al cerebro. Si son frecuentes las alucinaciones, es á causa de que, como los tálamos ópticos se mantienen íntegros, reciben toda la sangre que penetra por las carótidas internas, pues las demás regiones del cerebro han pasado al estado cadavérico. Por último, si estos enfermos engordan notablemente, es porque la falta de actividad de la vida de relacion redundante,

en beneficio de la vida orgánica: muertos los sentimientos y las pasiones, estos enfermos sienten un apetito que á veces raya en voracidad.

Luys y Marcé han descrito las lesiones anatómicas de la demencia senil: consisten esencialmente en la degeneración ateromatosa de las paredes de las venas de segundo y tercer orden y aun de los capilares del cerebro, que necesariamente determina la isquémia en algunas regiones, seguida de trasformación grasienta de las células, privadas de suficiente riego sanguíneo. Segun M. Voisin, existe una locura por ateroma arterial que, presentándose en edad temprana, ofrece todas las analogías con la demencia senil. Tambien hay placas calcáreas y osificaciones, mas ó menos extensas, en las tunicas de los capilares y de los vasos de segundo y tercer orden, y tambien las células nerviosas experimentan el proceso regresivo, de que queda hecha mencion. Es una senilidad del cerebro sobrevenida en la edad adulta.

Las consecuencias frenopáticas de estos desórdenes consisten, en primer término, en un defecto de unidad ó solidaridad de las funciones cerebrales; destruidos los lazos que vinculaban recíprocamente las células é interrumpidas las séries que estas forman, la funcion de cada una se ejerce de un modo individual é independiente de la de las otras; cada una se hace asiento de actos automáticos que suscitan ideas que no se conciertan entre sí, y en tropel despiertan recuerdos de percepciones anteriores, que lanzan el espíritu hácia los dominios de la imaginacion. De ahí un delirio que versa sobre pensamientos y sentimientos que en otro tiempo eran, por decirlo así, familiares al enfermo. Si la degeneración ateromatosa se ceba principalmente en las arterias que se distribuyen en los tálamos ópticos, el delirio arranca de las alucinaciones y merece el calificativo de *sensorial*, el cual no deja de trascender á las regiones intelectivas, ó superficiales de las circunvoluciones, que no tardan en hacerse asiento de las mismas lesiones anatómicas; hasta que, completado el proceso regresivo, transformados en grasa los vasos, los tubos nerviosos y las células, aparece la demencia ó la locura sistematizada.

La auscultacion cardíaca, el esfigmógrafo y el oftalmoscopio, permiten, segun Voisin, diagnosticar en el vivo la locura por ateroma arterial. El estetoscopio pone de manifiesto un ruido de fuelle en la base del corazon y á lo largo de la aorta y carótidas; el diágrama del pulso acusa ondulaciones con una curva bastante pronunciada en cada una, y el exámen del fondo del ojo muestra excesivamente flexuosa y pulsátil la arteria central de la retina.

Despéndese de lo expuesto que, por mucho que difieran las

condiciones orgánicas que preparan el proceso necrobiótico de la sustancia cerebral en la senilidad, en la demencia y en la locura por ateroma arterial, estudiado en sí mismo, este proceso es completamente idéntico en los tres casos, así en el orden anatómico como en el funcional; resultando, por consiguiente, que, entre los procesos atróficos normales y patológicos del cerebro, hay no solo analogías, si que también la mas perfecta identidad.

XXXIV.

Pudiera ahora exigirseme que, á imitación de lo que he hecho con los procesos anteriormente descritos, pasase á estudiar las analogías y diferencias entre los normales y los patológicos de carácter regresivo en sus manifestaciones colectivas ó populares. Aquí debo nuevamente declarar, que mi ánimo se halla muy precavido para evitar analogías forzadas: trato tan solo de recoger y compilar los hechos naturales, así de carácter individual como social. Porque, es incesante é imperecedero el movimiento de progreso de la civilización, es de todo punto imposible admitir procesos seniles de carácter hígido en las poblaciones. Todo movimiento de retroceso en la vida colectiva ó de la humanidad, supone un estado patológico. Así los pueblos, que, en vez de adelantar, atrasan su movimiento intelectual ó moral, adolecen de alguna enfermedad de carácter hiperémico, en un principio, ó tal vez,— como con mas frecuencia se observa—de indole isquémica, que les conduce á la demencia ó á la locura sistematizada, demencia que, en sus expresiones social, artística é industrial, no es mas que la *rutina*: pensar, decir y hacer siempre lo mismo por un automatismo irracional, hé aquí la definición de esta forma de la degradación frénica, tan perfectamente analizada y descrita por Griesinger. No existiendo una senilidad fisiológica de la población—ya que la senilidad es precursora de la muerte,— el proceso regresivo normal no se comprende en el pueblo, entidad eterna é inmortal; todo conato encaminado á demostrar la homología entre los procesos regresivos normales y los patológicos de la población sería, pues, de todo punto é improcedente.

Aquí, señores, doy punto á mi discurso, reconociendo, ante todo, que el desarrollo del tema me ha conducido mucho mas allá de lo que me propuse el día en que le contemplé en embrion en

el fondo de mi mente. He tratado de cercenar muchas partes de este mi modesto escrito, para hacerlo mas llevadero á vuestra atencion; pero aun así, abrigo el convencimiento de que sus proporciones son exageradas para una lectura, que, en casos análogos, suele recibir los honores de la publicacion á expensas de los haberes, asáz exiguos, de la Academia. Así que, por esta consideracion, no menos que por la del escasísimo mérito del trabajo, me veo precisado á suplicaros os abstengais de votar su impresion. Podrá llegar dia en que alguna empresa editorial se empeñe en darlo á luz, y entonces me atreveré á solicitar vuestro beneplácito.

Otra súplica y termino: no se me oculta he vertido ideas que, en el estado actual de los conocimientos, tal vez álguien calificará de extremadas; pero si yo hubiese cohibido el flujo de mi mente, para acomodarme á un criterio extraño á mi personalidad, y sido despues descubierta la sofisticacion, juzgo que esto hubiera sido poco honroso para la Academia y aún menos para el mas humilde de sus miembros. Sea, pues, yo el solo responsable de mis discursos y librese la Academia de la atencion de prohijar trabajo que tan poco vale. Guarde la benevolencia de su acogida para alguna joya científica que, sin duda, ilustrará la memoria de mis consócios.

Siento grande estima por el personal aprecio de cada uno de mis ilustrados compañeros: este no me ha de faltar, cualquiera que sea el juicio que de mi trabajo haga la Corporacion, y de todos modos habré sido fiel al mote de mi escudo académico: «Morir por la verdad.»

Vitam impèndere vero.

HE DICHO.

